

Los numerales de las lenguas huarpes (allentiac y millcayac)

The numerals of the Huarpean languages (Allentiac and Millcayac)

J. Pedro Viegas Barros*

Universidad de Buenos Aires, Argentina / CONICET

Abstract

This paper analyzes descriptively and comparatively the numerals recorded in the two historically documented languages pertaining to the Huarpean linguistic family: Allentiac from the south of San Juan and Millcayac from the north of Mendoza. Both languages are known, mainly, through two treatises published in the early seventeenth century by a Jesuit missionary, Father Luis (or Luys) de Valdivia. The work is part of a personal research project on the morphosyntactic characteristics, semantics, typology, possible origins, diachronic evolution and probable diffusion phenomena in the numeral systems of the indigenous languages from the Southern Cone.

Key words: Huarpean languages, Numeral systems, Diachrony, Semantic relations, Loanwords.

Resumen

El artículo analiza descriptiva y comparativamente los numerales registrados en las dos lenguas históricamente documentadas que forman la familia lingüística huarpe: el allentiac del sur de San Juan y el millcayac del norte de Mendoza. Ambas lenguas son conocidas, principalmente, a través de sendos tratados publicados a principios del siglo XVII por un misionero jesuita, el padre Luis (o Luys) de Valdivia. El trabajo forma parte de un proyecto personal de investigación de las características morfosintácticas, la semántica, la tipología, los posibles orígenes, la evolución diacrónica y los probables fenómenos de difusión en los sistemas de numerales de las lenguas indígenas del Cono Sur.

Palabras clave: lenguas huarpes, sistemas numerales, diacronía, relaciones semánticas, préstamos.

1. Introducción¹

El propósito del presente trabajo consiste en analizar descriptiva y comparativamente los sistemas de numerales de las dos lenguas que forman la familia huarpe (allentiac y millcayac) y proponer algunas hipótesis sobre sus posibles orígenes.

La familia huarpe incluye dos hablas documentadas: la más meridional es el millcayac que se habló en la parte norte de la provincia argentina de Mendoza, y la más septentrional el allentiac que se habló en el sur de la provincia limítrofe de San Juan. Existe cierta controversia bibliográfica acerca de si ambas hablas constituían lenguas diferentes o dialectos de una misma lengua. Michieli (1990), entre otros, sostiene que eran dialectos de un único idioma, el huarpe. La aparente poca o nula diferenciación a nivel fonológico que había entre allentiac y millcayac es un hecho que apoyaría esta idea. Sin embargo, las diferencias en la morfología verbal (cf. Díaz-Fernández 2014) parecen apuntar a un grado de divergencia

* Correspondencia con el autor: peviegas@gmail.com.

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 11° Congreso Internacional de Lingüística Misionera, Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 3 al 5 de marzo de 2020. Agradezco los valiosos comentarios, observaciones, correcciones y sugerencias de Matthias Pache, Beatriz Bixio, Peter S. Piispanen, Roberto Bahamonde Andrade y dos evaluadores anónimos.

mucho más profundo. Y el hecho de que Valdivia haya escrito dos tratados, uno para cada habla, implica que para él era necesario tratarlas como lenguas claramente diferentes.

Canals Frau (1944) interpretó que una parte de los habitantes originarios de la provincia de San Luis fueron hablantes de una lengua huarpe ('huarpe puntano'), distinta tanto del millcayac como del allentiac, y de la que solo habrían quedado documentados unos pocos datos onomásticos. Si esto es correcto, la familia lingüística huarpe se habría extendido por las tres provincias cuyanas actuales: Mendoza, San Juan y San Luis.

Algunos autores (Canals Frau 1947, entre otros) han sugerido que las desconocidas o casi completamente desconocidas lenguas de grupos étnicos históricamente vecinos como los puelches cuyanos,² puelches algarroberos, chiquillames o michilingues, podrían haber pertenecido también al mismo taxón lingüístico, pero no hay datos suficientes para comprobarlo fehacientemente.

El padre Luis (o Luys) de Valdivia (1560-1642) fue un misionero jesuita que residió en territorio correspondiente hoy día a Chile entre 1593 y 1602. Fue el primer europeo que predicó en mapudungun, lengua de la que publicó en Lima en 1606 el primer tratado conocido (Valdivia 1887). En 1607, publicó en la ciudad de Lima (Perú) sendos tratados dedicados a estas lenguas. Se trata de dos obras de estructura paralela, que constan de las mismas cuatro partes en el mismo orden: doctrina cristiana y catecismo; confesionario breve; arte y gramática, y –finalmente– vocabulario breve.³ Ambos tratados poseen portadas internas separadas, por lo que pudieron estar pensados para tener circulación independiente (Cancino Cabello 2017). Las dos obras fueron escritas en Chile (plausiblemente en las ciudades de Santiago o La Serena, véase Mercado Lobos 2016) a partir de hablantes de lenguas huarpes que habían sido deportados con el fin de trabajar como mano de obra forzada para los españoles, y estuvieron perdidas durante siglos.

Del tratado sobre allentiac se hallaron a fines del siglo XIX dos ejemplares, ambos hoy día –por desgracia– en paradero desconocido: uno ubicado en la Biblioteca Nacional de Lima por el polígrafo chileno José Toribio Medina (1878: 1280-1281), y otro que según el Conde de la Viñaza se encontraba en la Biblioteca Nacional de Madrid (Muñoz y Manzano 1892: 56). Medina –según sus propias palabras– copió este último ejemplar “a plana y renglón”, publicándolo poco después (Valdivia 1894).⁴ En la actualidad se conoce otro ejemplar que se encuentra en la Biblioteca John Carter Brown de la Universidad Brown en Providence, Rhode Island, Estados Unidos (Cancino Cabello 2017: 123).

Con respecto al tratado sobre la lengua millcayac, hubo que esperar hasta 1913 para que se diera a conocer un breve fragmento de dos páginas de la doctrina cristiana, hallado en la biblioteca de la Universidad de Harvard (Schuller 1913a, Medina 1918). En 1942 fue localizado por casualidad un ejemplar entero en la Biblioteca de la Universidad San Antonio Abad del Cusco (Márquez Miranda 1942),⁵ que al año siguiente fue publicado en edición facsimilar (Márquez Miranda 1943). El ejemplar no se encuentra actualmente en esa biblioteca, pero tras una tenaz búsqueda, en el año 2009 fue reencontrado en un armario del Archivo Histórico del Cusco, y vuelto a publicar con reproducción fotográfica del original (Bárcena 2011).

² El propio Valdivia –como me recuerda Roberto Bahamonde Andrade (com. pers.)– afirmó que en Cuyo había una lengua puelche que “poco o nada se diferencia” del millcayac (Márquez Miranda 1943: 68). De este puelche cuyano apenas habrían quedado registrados algunos nombres propios y muy poco más (v., entre otros, Michieli 1978).

³ La tirada fue de 100 ejemplares (Beatriz Bixio, com. pers.).

⁴ Mercado Lobos (2016) presenta argumentos convincentes de que el ejemplar copiado por Medina en realidad no fue el de Madrid, sino el de Lima.

⁵ Una copia de esta edición se encuentra en Tornello *et al.* (2011: 53-265).

Recientemente fue encontrado un ejemplar del libro de Valdivia completo, con los dos tratados, en la Biblioteca Casanatense en Roma (Cancino Cabello 2017).

Prácticamente todo lo que se conoce de las lenguas huarpes proviene en última instancia de la obra de Valdivia; fuera de ella solo existen datos onomásticos (antroponimia, toponimia), principalmente en documentos de la época colonial. Entre los trabajos que analizan y reinterpretan aspectos diversos de una o ambas hablas huarpes a partir de los trabajos de Valdivia se encuentran: Mitre (1895, 1909-1910), Grasserie (1900), Ibarra Grasso (1939: 192-194, 1967: 453-455), Canals Frau (1940, 1941, 1942), Corominas (1944), Quiroga Salcedo (1986), Michieli (1987, 1990), Bixio (1993, 1994), Zwartjes (2000), Adelaar y Muysken (2004: 544-549), Torero (2005: 503-508), Ridruejo (2009), Viegas Barros (2009a), Díaz y Aguirre (2011), Aguirre (2011) y Díaz-Fernández (2014, 2017).

Tanto el allentiac como el millcayac se consideran generalmente como lenguas extinguidas desde fines del siglo XVII, aunque existen indicios de que había hablantes todavía a principios de la siguiente centuria (Canals Frau 1946), e incluso es posible que una variedad huarpe se haya mantenido –muy fragmentariamente– hasta mediados del siglo XX (Escolar 2007; Viegas Barros 2009a).⁶

Dada la naturaleza principalmente misional de la obra de Valdivia, el conocimiento de las lenguas huarpes que sus tratados transmiten es muy incompleto. Se puede constatar en ambos tratados la presencia de omisiones, inconsistencias, vacilaciones y, en algunos casos, errores tipográficos obvios. El tratado sobre la lengua millcayac parece el más descuidado y con una mayor cantidad de erratas.⁷

2. Numerales documentados en lenguas huarpes

Los numerales huarpes registrados por Valdivia incluyen cardinales, ordinales, distributivos, al menos una forma partitiva y –solamente en millcayac– frecuentativos y formas adverbializadas.

2.1. Cardinales

Aunque Ibarra Grasso (1967: 455) sostuvo que se trataba de un sistema “senario-decimal”, o de base 6, lo cierto es que el sistema numeral de las lenguas huarpes es decimal de base 5 (o “quinario-decimal”), uno de los más comunes del mundo.⁸ Los cardinales documentados son los que se presentan en el cuadro 1.

Allentiac	Millcayac	
<lcaa, lca>	<lcaa>, <lchaca, lcheca>	‘1’
<yemen>	<yemen>	‘2’
<ltun>	<pultun>	‘3’
<tut>	<gultut>	‘4’
<horoc>	<oroc>	‘5’
<zhillca>	<zhillca>	‘6’
<yemenqleu>, <zac yag>	<yemenzac>	‘7’

⁶ Que las lenguas estén extinguidas no significa de ninguna manera que la etnia huarpe deba considerarse desaparecida. Acerca del movimiento de reidentificación étnica actual de los huarpes pueden verse, entre otros trabajos, García (2004) y Escolar (2007).

⁷ Las abreviaturas que se utilizarán en este trabajo son: A allentiac, ABL ablativo, ADJ adjetivizador, K kunza, LOC locativo, M millcayac, MAN manera, ORD ordinal, pH proto-huarpe, PL plural, ? significado o función desconocido.

⁸ Para los tipos de bases documentados en sistemas numerales, véase Comrie (2013).

<ltunqleu>	<pultunzac>, <pura>	‘8’
<tutqleu>	<gultutzac> ⁹ , <lchaca cay mutucum> ¹⁰	‘9’
<tucum>	<mutucum>	‘10’
<lca tertecta>	<lchaca qlu mutucum>	‘11’
<tucumta yemen> ¹¹	<yemenqleu mutucum>	‘12’
<ltunqleu tucum>, <tucumta ltun qleu>	<mutucum pultun qleu>	‘13’
<tucug tutqleu>	<mutucum gultut qleu>	‘14’
<yementucum>	<yemen mutucum>	‘20’
----	<yemen mutucum yemen qleu>	‘22’
<ltun tucum>	<pultun mutucum>	‘30’
<tut tucum>	<gultut mutucum> ¹²	‘40’
<pataca>	<pataca>, <lchaca pataca>	‘100’
----	<yemenpataca>	‘200’
<ltunpataca>	<pultun pataca> ¹³	‘300’
<tucum pataca>	<mutucum pataca>	‘1.000’
<ltun nem tucum pataca> ¹⁴	----	‘3.000’ ¹⁵

Cuadro 1. Cardinales

En ambas lenguas, el lexema empleado para ‘2’ también es registrado con significados no numerales vinculados a la alteridad y la adición:

(1) A <yemen> ‘2’, ‘otros’, ‘y’,¹⁶ M <yemen> ‘2’, ‘otros’.

Los cardinales ‘7’ a ‘9’ se forman como una suma, colocando un elemento aditivo antes de los numerales ‘2’ a ‘4’, sobreentendiendo –como se señala desde los primeros análisis, por ejemplo el de Mitre (1895)– un numeral ‘5’ (o bien un sustantivo que habría significado *‘una mano entera’ según Grasserie 1900: 64) que no está expresado. Los principales elementos aditivos en estos numerales son A <qleu> ‘sobre, encima’ y M <zac>, una partícula que significaría ‘junto a’,¹⁷ por lo que las fórmulas generales para estos numerales son las que se presentan en (2) y (3):

(2) A [5] {2,3,4} <qleu> ‘{7,8,9}’

(3) M [5] {2,3,4} <zac> ‘{7,8,9}’

⁹ Forma corregida. La fuente presenta <tuzac>, con una reducción extrema del formante inicial sin parangón en otros numerales M, por lo que –con alto grado de probabilidad– se trata de un error.

¹⁰ Forma corregida. La fuente presenta <lchaca cay chu tucum>, pero <tucum> es ‘10’ en A, correspondiente a <murtucum> en M.

¹¹ Forma corregida. La fuente presenta <tucum tayemen>, pero -ta es un sufijo.

¹² Forma corregida. La fuente presenta <gultut mutu>, lo que resulta incoherente con los demás términos para decenas registrados, que tienen <mutucum> como miembro final.

¹³ Forma corregida. La fuente presenta <pultun pata ca>, con evidente errata en la separación de la sílaba final.

¹⁴ Forma corregida. La fuente presenta <ltun nem tucum pataca>, con <u> en lugar de <a> final, único caso en que esto sucede en la palabra para ‘100’.

¹⁵ Según Márquez Miranda (1943: 175) este numeral A sería una “creación, un poco arbitraria, de Valdivia”.

¹⁶ De aquí la gramaticalización como sufijo casual en A <-ymen> ‘comitativo’ (Adelaar y Muysken 2004: 545) o ‘sociativo’ (Torero 2005: 505).

¹⁷ Tal partícula M *<zac> ‘junto a’ no está documentada en otros contextos, pero sí su reduplicación <zac zac> con el sentido ‘junta y congregación’, y derivados de la misma como <zaczacnemina> ‘juntar’, <zaczacneiuiña> (o <zaczacneluina>) ‘allegar juntando’, <zac zac carigue> ‘junta y congregación’. En A la reduplicación <zaczac> es glosada ‘juntamente’, y hay algún derivado como <zaczactequiam> ‘junta y congregación’, ‘unión, juntas’. Canals Frau (1942: 176) supuso que M <zac> habría significado ‘sobre’ (como su equivalente A <qleu>).

Para el A, Valdivia da también una forma con <zac>, <zac yag>, en la que faltaría el numeral inicial ‘2’, y que probablemente sea en realidad un ordinal, dado el final característico <yag>, véase más abajo. Y para el M, Valdivia registra también una forma <pura> que es un préstamo, como se verá más abajo. Para el ‘9’ del M existe además una construcción obviamente substractiva, aunque desconocemos el significado o función de la partícula <cay> interpuesta entre la unidad y la decena:

- (4) M <lchaca cay mutucum>
 1 ? 10
 ‘9’

Los numerales a partir de ‘11’ se forman de diversas maneras.

En A, la forma para el cardinal ‘11’ dada por Valdivia comienza con ‘1’ y sigue con uno o dos elementos no recurrentes y por ello desconocidos o no identificables (en los que quizás el final <-ta> sea el sufijo locativo):

- (5) A <lca tertecta>
 1 ?
 ‘11’

El ‘12’ de la misma lengua está construido con el sufijo locativo <-ta> agregado a ‘10’, seguido del numeral ‘2’:¹⁸

- (6) A <tucum-ta yemen>
 10-LOC 2
 ‘12’

Para ‘13’, Valdivia da dos formas alternativas, una con la decena más el sufijo locativo en primer lugar, seguida del numeral ‘3’ y luego la adposición ‘sobre’, véase el ejemplo (7), y otra formada con el numeral ‘3’ en primer lugar, luego <gleu> y finalmente ‘10’, véase el ejemplo (8).

- (7) A <tucum-ta ltun gleu>
 10-LOC 3 sobre
 ‘13’

- (8) A <ltun gleu tucum>
 3 sobre 10
 ‘13’

Finalmente, ‘14’ está formado por ‘10’ seguido de ‘4’ y al final la adposición ‘sobre’:

- (9) A <tucug tut gleu>
 10 4 sobre
 ‘14’

¹⁸ Por claridad de exposición, en los ejemplos (6) a (9) y (19) a (21) introduzco guiones o separaciones entre palabras que no aparecen en el original.

Pasando a la lengua M, los numerales ‘11’ y ‘12’ están contruidos con la unidad en primer lugar, seguida de la adposición ‘sobre’ y la palabra para ‘10’ en último lugar:

(10) M <lchaca qlu mutucum>
1 sobre 10
‘11’

(11) M <yemen qlu mutucum>
2 sobre 10
‘12’

Pero en ‘13’ y ‘14’ la decena va en primer lugar, luego ‘3’ y finalmente la adposición ‘sobre’:

(12) M <mutucum pultun qlu>
10 3 sobre
‘13’

(13) M <mutucum gultut qleu>
10 4 sobre
‘14’

Las decenas a partir de 20 se forman en ambas lenguas con la simple adjunción de la unidad (que toma valor multiplicativo) seguida de la decena, de modo que la fórmula es la que se resume en (14):

(14) Unidad [x] 10

En el numeral ‘22’ del M, se agrega a la fórmula anterior el cardinal ‘2’ seguido de la adposición <qlu> ‘sobre’:

(15) 2 [x] 10 2 sobre = ‘22’

Para ‘100’ se usa el término <pataca> en ambas lenguas, forma que en M puede estar precedida por ‘1’.

Las centenas (entre ‘200’ y ‘1000’), como las decenas, de manera multiplicativa, con las unidades en primer lugar seguidas de <pataca> ‘100’, como se resume en (16):

(16) Unidad [x] 100

2. 2. Ordinales

Los ordinales documentados son los del cuadro 2:

Allentiac	Millcayac	
<neuneg> ¹⁹ <neunegatichan> ²⁰ <neuyam, nequiam> ²¹	<neguy >	‘1º’

¹⁹ La glosa dada por Valdivia es ‘primer, primeramente’

²⁰ Valdivia también registra <neunegatichan>, posible errata gráfica.

²¹ Esta última forma corregida de <nequiam> en la expresión <ltun nequiam> ‘los tres primeros’.

<yemni>, <yemenayam, yemnayan>, <yemenitichan>, <hueretichan>	<yemeni>, <yemenigue>	‘2°’
<ltuni>, <ltun etichan>	<pultunigue>	‘3°’
<tut etichan>, <tutyag>	<gultuti> ²²	‘4°’
<horoc etichan>, <horocyag, horocoyam>	<orocguy>, <horochoygue>, <horocoy>	‘5°’
<zhillcayag, zhillcayam>	<zhillcay>	‘6°’
<yemeniqleuyag>, <yemen qleuti chan>	<yemen zac guy>, <lchaca cay pura>	‘7°’
<ltun qleu etichan>, <ltun qleu yag>, <ltun qleu yam>	<pultunzac guy>	‘8°’
<tutqleu yag>	<gultut zac mutucum>	‘9°’
<tucumyag>	<mutucum>	‘10°’

Cuadro 2. Ordinales

Para el A, Valdivia registró dos formas principales de construir ordinales a partir de los correspondientes cardinales, una con el formante <yag> o <yam>, documentado en ocho casos (‘2°’, ‘4°’, ‘5°’, ‘6°’, ‘7°’, ‘8°’, ‘9°’ y ‘10°’); y otra mediante el formante <-etichan> y variantes documentado en siete casos (‘1°’, ‘2°’, ‘3°’, ‘4°’, ‘5°’, ‘7°’ y ‘8°’). Como se ve, en varios casos (‘4°’, ‘5°’, ‘7°’ y ‘8°’) existe la posibilidad de construir ordinales tanto con uno como con otro de estos formantes. El ordinal ‘1°’ no se forma a partir del correspondiente cardinal sino a partir de una raíz distinta (con correlato en M), y tras la raíz incorpora un formante *-ney*, posiblemente cognado del formante frecuentativo M *-nem* en ‘una vez’ (véase 2.5). Para ‘2°’, además de las formas derivadas del correspondiente cardinal, hay una forma a partir de una raíz completamente diferente, con el formante <-etichan>. Para los ordinales ‘2°’ y ‘3°’ hay también formas construidas a partir de los cardinales mediante un sufijo <-i>. El formante <-yag ~ -yam> es sin duda el mismo que forma los llamados “participios activos”, como <quilletecyag> ‘el que quiere’, de <quillet(-ec)-> ‘querer’. Posiblemente este tipo de formación de ordinales se deba a una influencia del aimara y/o el quechua, lenguas en las que los ordinales se construyen a partir de los cardinales mediante sufijos de agente (Cerrón-Palomino 2008: 193).

El sufijo <-etichan>, por su parte, parece tener solo la función de formador de ordinales.

Pasando a los formantes de ordinales del M, hay un sufijo <-i> (<-y> tras vocal) que se encuentra en ‘1°’, ‘2°’, ‘4°’ y ‘6°’, todos (salvo ‘primero’ a partir de los correspondientes cardinales). Hay también una serie de terminaciones que parecen alomorfos de un mismo sufijo: <-igue> (en ‘2°’ y ‘3°’), <-gui> (en ‘5°’, ‘7°’ y ‘8°’), <-hoygue> (en ‘5°’). Como en A, en algunos casos un ordinal puede ser construido de dos maneras diferentes. Este formante de ordinales es identificable con el sufijo adjetivizador *-wi ~ -we* (escrito <-uy>, <-gui>, <-gue>), presente en lexemas como <nexuy> ‘malo’ (<nex> ‘mal’), <mulgui> ‘vivo’ (<mul-> ‘vivir’), <yamnague> ‘soltera’ (<yam> ‘hombre’, <na> ‘sin’), y muchos otros.

Entre los ordinales M hay dos o tres que parecen ser –en realidad– cardinales. Por un lado, la glosa dada para ‘9°’ en M debe ser un error, ya que el sintagma parece analizable como una expresión para ‘14’:

- (17) M <gultut zac mutucum >
cuatro junto deiz
‘14’

²² Otra forma M registrada una sola vez: <gualtari> ‘cuarto’, parece error por <gultuti>.

En tal caso, sería una forma para ‘14’ alternativa a la dada en el ejemplo (9). Matthias Pache (com. pers.) señala, sin embargo, que M <*gultut zac mutucum*> podría no significar ‘14’ sino más bien ‘9’, tal como sugiere la glosa ordinal dada por Valdivia. En algunas lenguas (por ejemplo en barí [familia chibcha]) un mismo elemento es usado para ‘5’ por algunos consultantes y para ‘10’ por otros: nada impide que algo parecido pudiera ocurrir en M. Existen, además, ejemplos de relación entre numerales ‘5’ de una determinada lengua y ‘10’ de otra lengua (así como –en general– de un determinado número en una lengua y de su doble en otra), lo que está vinculado con el fenómeno de cuenta por pares, registrado en varias lenguas de Sudamérica (Pache 2018: 275 y nota 11).

Por otro lado, una de las formas dadas para el ordinal ‘7’, ejemplo (18), parece ser más bien un cardinal ‘7’ construido de manera subtractiva a partir de ‘8’, de modo exactamente paralelo a ‘9’ a partir de ‘10’ en el ejemplo (4):

(18) M <*lchaca cay pura*>
 1 ? 8
 ‘7’

Y finalmente, en M ‘10°’ es igual a ‘10’.

2. 3. Distributivos

Las formas registradas como distributivos son las del cuadro 3:

Allentiac	Millcayac	
< <i>lcay lcay</i> >	< <i>lchaca lchaca</i> >	‘cada uno’
< <i>lcaa</i> > ²³		‘de uno en uno’
----	< <i>yemen yemen</i> >	‘de dos en dos’

Cuadro 3. Distributivos

Los distributivos registrados están formados en ambas lenguas mediante reduplicación, aunque en la forma glosada ‘de uno en uno’ en A se trata de la misma forma dada como cardinal. La forma dada como ‘cada uno’ en A además de la reduplicación contiene un sufijo <-y>, posiblemente el mismo elemento que se encuentra en varios ordinales.

2. 4. Partitivo

El único numeral partitivo conocido, documentado en ambas lenguas, es el del cuadro 4:

Allentiac	Millcayac	
< <i>quer</i> >	< <i>quer</i> >	‘1/2’ ²⁴

Cuadro 4. Partitivo

2. 5. Frecuentativos del millcayac

Las formas frecuentativas, registradas solo en M, son las del cuadro 5:

< <i>lcanem</i> >, < <i>lchacanem</i> > ²⁵ < <i>lchacamita</i> >	‘una vez’ ²⁶
---	-------------------------

²³ Valdivia también registra A <*aa*> ‘de uno en uno’, posible errata por <*lcaa*>.

²⁴ La glosa de Valdivia en A es ‘mitad’, en M ‘medio’ y ‘mitad’ (también ‘igualmente’).

<yemen mita>	‘dos veces’
--------------	-------------

Cuadro 5. Frecuentativos del millcayac

Se construyen con los morfos pospuestos *-nem* y *(-)mita* que significan ‘vez’ o ‘veces’.

2. 6. Otras construcciones basadas en numerales en millcayac

Para la lengua M, Valdivia registró también formas de los numerales adverbializadas mediante el sufijo <*-ti*> (posiblemente en su origen una variante del morfema casual nominal <*-tati*> ‘ablativo’) en frases que indican tiempo:

(19) M <yemen-*t xumuc*>
 2-ABL Día
 ‘hace dos días’

(20) M <pultun-*ti xumuc*>
 3- ABL Día
 ‘hace tres días’

y el sufijo <*-quem*>, posiblemente originado en el lexema <*queme*> ‘en la ocasión que’, con el que se forma el siguiente adverbio de manera:

(21) M <lchaca-*quem*>
 1-MAN
 ‘de una manera’

3. Reconstrucción

Los numerales reconstruibles en proto-huarpe incluyen varios cardinales, ordinales y el partitivo.

3. 1. Cardinales del proto-huarpe

Para la comparación de las formas A y M, y su reconstrucción en pH cuando corresponde, presento las formas históricas fonologizadas. Sigo la propuesta de fonemización de las lenguas huarpes esbozada en Viegas Barros (2009a), con leves modificaciones:

Consonantes

<i>m</i>	<i>n</i>	<i>ñ</i>	<i>lʔ</i>
<i>p</i>	<i>t</i>		<i>K</i>
<i>ts</i>		<i>tʃ</i>	
<i>s</i>	(<i>ʃ</i>)	<i>f</i>	<i>H</i>
<i>r</i>			
<i>l</i>		<i>λ</i>	
<i>w</i>		<i>y</i>	(<i>ʎ</i>)

²⁵ Valdivia da la glosa ‘único’ para M <lchecanem>.

²⁶ M <lcanem mita> significa ‘otra vez’.

Vocales

I *i* *u*
E *a* *o*

Los fonos entre paréntesis son de estatus fonémico incierto. La consonante escrita *r* puede no haber sido una vibrante sino más bien una fricativa sonora retrofleja /ʀ/; la consonante escrita *h* puede no haber sido una fricativa sino una oclusiva laríngea (glotal) /ʔ/.

El mismo sistema fonológico parece haber sido común a ambas lenguas huarpes, y un protosistema similar parece –preliminarmente– postulable para el pH.

Las reconstrucciones de cardinales que propongo son –en principio– las siguientes:

- (22) pH **likaa* > A *lika(a)*, M *likaa* ‘1’.
 pH **yemen* > A *yemen*, M *yemen* ‘2’.
 pH **pulitun* > A *litun*, M *pul(i)tun* ‘3’.
 pH **ηutut* > A *tut*, M *ηul(i)tut* ‘4’.
 pH **horok* > A *horok*, M *(h)orok* ‘5’.
 pH **tsilika* > A *tsil(i)ka*, M *tsil(i)ka* ‘6’.

En lo que respecta a ‘4’, Bahamonde Andrade (com. pers) señala que M <*gultut*> (y sus derivados) constituye, aparentemente, el único caso de <*g*> en posición inicial en todo el corpus conocido de las lenguas huarpes, por lo que podría tal vez no representar *η*. De acuerdo a la fonetización seguida en este trabajo, habría solo dos posibilidades alternativas: que la grafía <*g*> haya representado en este caso la consonantes [ɣ] o que la secuencia <*gu*> represente [w]. Ambas posibilidades son problemáticas. En el primer caso, también se trataría de una anomalía, porque no hay otro ejemplo de *ɣ* inicial escrita <*g*> (además de que *ɣ* es mucho menos frecuente que *η*). Y en cuanto a la posibilidad teórica de que <*gu*-> representara *w* (¿una secuencia *wi*-?), no parece haber otro ejemplo en que Valdivia haya usado ese grupo gráfico con tal valor ante consonante (sí ante vocal). Por otra parte, en las lenguas del mundo se encuentran esporádicamente casos en que algún numeral tiene una primera consonante que no recurre en ninguna otra palabra en esa posición, por ejemplo, en proto-kartvélico **jor*- ‘2’ es el único ítem léxico reconstruible con el fonema **j* inicial (Blažek 1999: 82).

Un proceso fonológico que recurre en varios numerales es la caída de una sílaba inicial:

- (23) pH CV > A Ø/#

como se ve en los cardinales ‘3’, ‘4’ y ‘10’ del A:

- (24) pH **pulitun* > A *litun* ‘3’.
 pH **ηutut* > A *tut* ‘4’
 pH **mutukum* > A *tukum* ‘10’.

En los tres casos la consonante inicial tiene –casualmente o no– los rasgos [+GRAVE] y [-CORONAL] y la vocal es /u/. Fuera de los numerales, hay aquí y allá en el léxico de las lenguas huarpes otros pocos ejemplos en los que una sílaba inicial del M que no es o no parece ser un prefijo CV o V, incluyendo otras consonantes y otras vocales, corresponde a Ø en posición inicial del A.²⁷ Pareciera, entonces, que hubo una tendencia evolutiva a la caída de sílabas iniciales en A; pero en ninguna parte del léxico esta elisión ha sido tan frecuente

²⁷ Cf. M <*hulup*> : A <*lpu*> ‘ya’, M <*huanami*-> : A <*namia*> ‘cantar’, M <*hocot*>, <*ocot*> : A <*cot*>, <*cotú*> ‘estrella’, M <*zeurum*> : A <*huru*> ‘puerta’, M <*aca*> : A <*caha*> ‘agua’, M <*ateugui*-> : A <*teuya*-> ‘llorar’.

como en los numerales. Quizás, en este caso, este fenómeno se haya visto reforzado por la tendencia a la reducción fonológica irregular que se constata en numerales de lenguas de diferentes partes del mundo.²⁸

En M el cardinal ‘4’ habría adquirido una secuencia medial *l(i)* por analogía con el numeral precedente ‘3’:

(25) pH **pul(i)tun* ‘3’ :: **ɲutut* ‘4’ > M *pul(i)tun* ‘3’ :: *ɲul(i)tut* ‘4’,

uno más de los muchos casos, registrados en lenguas de todo el mundo, de analogía por contigüidad paradigmática entre numerales sucesivos.²⁹

En un trabajo anterior (Viegas Barros 2009a: 8) sostuve que M <*gultut*> ‘4’ tendría etimología interna huarpe, ya que estaría relacionado con el verbo A <*multutuunen*>, M <*multutuguina*> ‘contar numerando’, cf. la frecuente alternancia entre <*g*> y <*m*> en las lenguas huarpes. Sin embargo, en vista de mi reconstrucción actual pH **ɲutut* ‘4’, creo ahora que la semejanza de su reflejo M con el citado verbo (que supone posiblemente una raíz pH **mul(i)tut-* ‘cantidad’, cf. A <*multu tayacmanen*> ‘valer’), debe ser puramente casual. Abandonada esta posible etimología, de los siete cardinales reconstruidos solo dos resultan –o parecen resultar– morfológicamente segmentables, y –por tanto– etimologizables dentro del huarpe: ‘6’ y ‘10’.

Con respecto al primero de estos numerales, ya autores como Canals Frau (1941: 51-52) e Ibarra Grasso (1967: 455) señalaron que aparentemente es un compuesto cuyo último miembro es ‘1’. Fonológicamente, no hay mayor inconveniente en suponer que la lateral palatal **ɭ* de ‘6’ provenga de una lateral dentoalveolar **l* más antigua, dada la gran frecuencia con que en las lenguas del mundo ocurre palatalización de una consonante lateral por contacto con una vocal alta anterior:

(26a) **tsilika* < **silika* ‘6’

analizable como:

(26b) **tsi-lika(a)*
 ?-1
 ‘6’.

Si este análisis es correcto, la porción inicial **tsi-* podría estar relacionada con:

(27) A *tsik* (<*zhic*>), M *-tʃik* (en <*gualtachic*> ‘cumbre de cerro’) ‘cumbre’,

suponiendo que ‘cumbre’ también significa **‘arriba’*.³⁰ La forma primordial habría sido, entonces, algo como:

²⁸ Cf., por ejemplo, la secuencia de procesos que habrían transformado los numerales proto-austronesios ‘7’, ‘8’ y ‘9’ –originalmente de cinco sílabas– en formas bisilábicas en proto-malayo-polinesio (Sagart 2004, 2014).

²⁹ Cf., por ejemplo, dentro de la familia indoeuropea, en español *dos* (procedente de latín *duo*) con *-s* por analogía con *tres*, armenio *owt* ‘8’ con *-w-* por analogía con *ewt* ‘7’, griego de Elea *optó* ‘8’ con *-p-* por analogía con *heptá* ‘7’, lituano *devyni* ‘9’ con *d-* por analogía con *dešimtis* ‘10’, etcétera. V., entre otros, Luján Martínez (2006: 89-91).

³⁰ Una forma relacionada es A <*zhic zhic*> ‘coronilla’; posiblemente una variante *tsik-* de la raíz en el verbo A <*zhuqueynen*> ‘subir’, <*zhequante*> ‘subió’

- (26c) **tsi(k)-likaa*
 *arriba-1
 *‘1 arriba (de 5)’ > ‘6’.

La forma usada para ‘10’ en M (y su prototipo en pH) también significa ‘manos’,³¹ y contiene un aparente marcador de número no singular:

- (28) **mutu-kum*
 mano-¿PL?³²
 ‘manos’ (= ‘10’)

obviamente formado a partir del lexema conservado en M:

- (29) M *mutu* (<*mutu*>) ‘mano’.

3. 2. Ordinales del proto-huarpe

En lo que respecta a los ordinales, se pueden reconstruir sin mayor duda al menos los tres siguientes:

- (30) pH **new-i* > A *new-neŋ(-etitfan)*, *new-yam*, M *newi* ‘1º’.
 pH **yemen-i* > A *yemni*, M *yemeni(-we)* ‘2º’.
 pH **pulitun-i* > A *lituni*, M *pul(i)tuni-we* ‘3º’.

Todos ellos parecen haber tenido un sufijo *-i* (*-y* tras vocal) formador de ordinales. Este sufijo fue posiblemente en su origen un adjetivizador, cf. una forma como:

- (31) M *litfeka-y* (<*lchecay*>)
 1-ADJ
 ‘solo’

Los ordinales del M ‘2º’ y ‘3º’ muestran que estas formas podían ser ampliadas con otro sufijo. Es plausible suponer, entonces, que los ordinales ‘4º’ a ‘6º’ pudieron haber terminado originalmente con el mismo sufijo *-i* ~ *-y*, tal como todavía sucede en ‘4º’ y ‘6º’ en M. Este sufijo habría sido luego absorbido por una vocal o semiconsonante siguiente al ampliarse con otros sufijos. Si esto es correcto, se pueden postular también los ordinales:

- (32) pH **ŋutut-i* > A *tut-etitfan*, *tut-yaŋ*, M *ŋul(i)tuti* ‘4º’.
 pH **horok-i*³³ > A *horok-etitfan*, *horok-yaŋ*, M *horok-wi* ‘5º’
 pH **tsilika-y* > A *tsil(i)ka-yaŋ*, M *tsil(i)kay* ‘6º’.

³¹ En palabras de Márquez Miranda (1943: 106) “[s]ignifica, igualmente, «las manos» entendiéndose «las dos manos»”.

³² El aparente sufijo de número no singular <*-cum*> no está confirmado en ningún otro sustantivo de la lengua M. Una posible cognación con el sufijo de plural nominal A <*-guiam*>, que sí cuenta con varios ejemplos, no resulta obvia.

³³ Nótese, sin embargo, que las variantes A *horoko-yam* y M *horokhoy-we* sugieren un prototipo común **horokho-y* ‘5º’. Tal ordinal supondría un cardinal **horokho*, del cual podría provenir, vía reducción fonética, pH **horok* ‘5’.

La raíz de los ordinales huarpes para ‘primero’ no proviene del correspondiente cardinal, pero tiene una etimología muy clara, no relacionada en absoluto con el cardinal correspondiente ‘1’. En efecto, el elemento *new* también se registra en las siguientes formas:

- (33) A *new* (<*neu*>) ‘antes’, ‘cara’, ‘ojo’,
new-fitf (<*neuxich*>) ‘frontero’;
 M *new* (<*neu*>) ‘ojo’,
new-sek (<*neuzec*>) ‘enfrente’,
new-fek (<*neuxec*>) ‘de frente’,
new-fitf (<*neuxich*>) ‘frontero’.³⁴

Ya Canals Frau (1941: 114) concluyó que el significado original de *new* debió ser *‘la parte que está delante’. Todo parece indicar –entonces– que, como en otras lenguas del mundo (por ejemplo, en indoeuropeo, v. Blažek 1999: 157), en huarpe el ordinal ‘1º’ significó originalmente *‘delantero, que está adelante’.

Existe también una forma para ‘2º’ en A que tampoco proviene del correspondiente cardinal, en este caso se trata de un derivado a partir de la raíz de un verbo:

- (34) A *wer-etitfan*
 seguir-ORD
 ‘segundo’,

cf.

- (35) A *wer(i)-pil(i)tayanen* (<*huerpltayanen*>) ‘seguir, imitar’,

como fue reconocido hace tiempo. La formación de un ordinal ‘2º’ (o un cardinal ‘2’) a partir de ‘seguir’ está documentada en distintas lenguas del mundo;³⁵ en el caso A podría tratarse -o no- de un calco semántico desde el castellano (o incluso desde el latín): si es efectivamente un calco, se trataría de un calco culto, una creación del propio Valdivia.

Como se vio en el ejemplo (1) el cardinal ‘2’ también significa ‘otro’. Parecida latitud semántica está registrada en los ordinales correspondientes y otras formas relacionadas:

- (36) A <*yemni*>, <*yemniag*> ‘otro’,
 <*yemney*> ‘alguno’;
 M <*yemení*> ‘otra vez’,
 <*yemeniquem*> ‘de otra manera’,

lo que –de nuevo– tiene paralelos en numerosas lenguas del mundo.

3. 3. Partitivo del proto-huarpe

El partitivo es igual en ambas lenguas, por lo que su reconstrucción no ofrece dificultades:

- (37) pH **ker* > A *ker*, M *ker* ‘1/2’.

³⁴ No se conoce la función o significado preciso de los formantes A y M *-fitf* y M *-sek*, *-fek*. El primero parece un adjetivizador; los últimos podrían ser adverbializadores.

³⁵ Por ejemplo, en latín, turco, esquimal (Blažek 1999:126, 330).

4. Comparaciones externas de los numerales huarpes

Algunos numerales huarpes son comparables con formas de otras lenguas. En algunos casos, las semejanzas se deben sin duda a transferencia léxica. Para otras semejanzas se ha sugerido –o se puede sugerir– la posible cognación de las formas comparables, lo que implica hipótesis de parentescos externos de las lenguas huarpes. En algunos casos las semejanzas son o parecen ser simplemente casuales.

4. 1. Préstamos

No tenemos un panorama completo de la ecología lingüística de la familia huarpe en el período inmediatamente previo al contacto con los europeos. Es seguro que el quechua y el aimara sureño fueron lenguas de superestrato durante el período –de aproximadamente medio siglo– en que la región huarpe estuvo bajo dominio incaico; posiblemente lo fueran ya desde un tiempo antes. Es prácticamente seguro que –por el norte– el allentiac entraba en contacto con el kakán, mientras que ambas lenguas huarpes estaban en contacto por el oeste (el millcayac posiblemente también por el sur) con el mapudungun. Otros contactos lingüísticos, por ejemplo por el sur con el güñün a yajüch y por el este con las hablas de los comechingones, son también posibles, pero parecen difíciles de probar.³⁶

Un par de numerales cardinales huarpes son préstamos seguros de otras lenguas. Uno de ellos es:

(38) *M pura* ‘8’ < mapudungun *pura* ‘8’

Márquez Miranda (1943: 144) supuso que la forma *M* era errata por <*pultunzac*>, e Ibarra Grasso (1967: 455) pensó que se trata de una forma mapudungun atribuida por error al *M*. Sin embargo, el uso de <*pura*> en otro numeral *M*, véase (16), parece indicar que no se trata de ningún error y que la forma realmente existió en *M*. No está claro por qué precisamente el numeral ‘8’ –y no otro– del mapudungun pasó en préstamo a la lengua cuyana, pero es un hecho que el mismo numeral pasó también en préstamo del mapudungun al güñün a yajüch, y de allí al teushen y al aonekko ‘aish’ (Viegas Barros 2003: 627); es más, la forma mapudungun podría ser un préstamo del quechua *pusaq* ‘8’ (Hervás 1786: 15; Holmer 1960: 47). Y, a su vez, esta forma quechua podría estar relacionada con aimara *pusi* ‘4’ (Pache 2018: 275, citando una comunicación personal de Willem Adelaar).

(39) *A* y *M pataka* ‘100’ del aimara *pataka* (a su vez, préstamo del quechua **paçak*, Cerrón-Palomino 2000: 201).³⁷

Mapudungun *pataka* ‘100’ procede también del aimara. Según Adelaar y Muysken (2004: 549) allentiac *pataka* puede ser préstamo tanto del aimara como del mapudungun.

También es préstamo la forma *M*

(40) *mita* ‘vez, veces’³⁸

³⁶ Hay algunas otras propuestas de contactos de las lenguas huarpes en época preincaica. Cerrón-Palomino (2016), por ejemplo, encuentra posibles préstamos del puquina.

³⁷ Peter S. Piispanen (com. pers.) llama la atención acerca del hecho de que las lenguas huarpes hayan tomado prestado el numeral ‘100’ pero no –al mismo tiempo– ‘1.000’, lo que no parece habitual. No está clara cuál puede ser la razón de este hecho.

del quechua *mit'a* ‘vez, turno’ (Adelaar y Muysken 2004: 549).

Más abajo sugiero otro posible préstamo, en este caso entre huarpe y kunza, ejemplo (47c).

4. 2. Cognados presuntos en otras lenguas

Las propuestas de posibles parentescos de las lenguas huarpes hasta ahora emitidas incluyen hipótesis de posibles relaciones con el mapudungun (Brinton [1891] 1946: 296, Schuller 1913b), con la casi completamente desconocida lengua de los comechingones (Canals Frau 1944, Loukotka 1968), y con todo un conjunto de lenguas sudamericanas, denominado “Macro-Páez”, el que formaría parte de un grupo mayor “Chibcha-Páez”, a su vez incluido en la altamente hipotética macro-familia Amerindia (Greenberg 1987; la propuesta de Greenberg y Ruhlen 2012 es igual, pero separando al Macro-Páez –ahora llamado “Paezan”– y colocándolo al mismo nivel que el Macro-Chibchan). Recientemente, Rojas-Berscia y Roberts (2019) proponen un parentesco de las lenguas huarpes con todo un conjunto de lenguas del occidente de Sudamérica: kawapana, gñün a yajüch, chon, quechua, aymara, kunza y cholón.³⁹

Para establecer estas hipótesis de parentescos se han utilizado ocasionalmente numerales huarpes entre los términos comparados.

4. 2. 1. Comparaciones previas

Las sugerencias que hasta el momento se han formulado de posibles cognados de los numerales huarpes son las siguientes.

Ibarra Grasso (1967: 455) mencionó la semejanza de los numerales ‘10’ del A y del aimara:

(41) A *tukum* ‘10’ : aimara sureño *tunka* ‘10’,

y sugirió en un momento dado que la forma A habría sido un préstamo del aimara. Sin embargo, la publicación en 1943 del tratado de Valdivia sobre la lengua millcayac mostró claramente la proveniencia del numeral de un prototipo **mutukum* ‘las manos’, lo que hizo que la posibilidad de este presunto préstamo del aimara al huarpe se desvaneciera.⁴⁰

Torero (2005: 500) comparó:

(42) A y M *yemen* ‘2’ : proto-maipure (Payne 1991) **yama* ‘2’,

pero agregó que este parecido debía ser seguramente casual, ya que no parece haber semejanzas sistemáticas entre huarpe y arawak. Sin embargo, la misma comparación fue aceptada como válida y aumentada con formas aparentemente parecidas de algunas otras

³⁸ Peter S. Piispanen (com. pers.) llama la atención acerca del hecho de que las lenguas huarpes hayan tomado prestado el numeral ‘100’ pero no –al mismo tiempo– ‘1.000’, lo que no parece habitual. No está clara cuál puede ser la razón de este hecho.

³⁹ Para no mencionar sugerencias menos plausibles, como la de Patrón (1911), quien propuso una relación de las lenguas huarpes con el asirio-babilonio, o la calculada por la versión 4 del programa *ASJP* (Müller *et al.* 2013) según la cual las lenguas genéticamente más cercanas serían el cofán y las lenguas de la familia huitoto de Colombia, así como el purépecha de México.

⁴⁰ Aimara *tunka*, por otra parte, está relacionado con quechua **čunka* ‘10’ (Cerrón-Palomino 2000: 201).

lenguas (tupí-guaraní y jabutí) por Greenberg y Ruhlen (2012 :246), quienes reconstruyen en base a esas formas un supuesto proto-amerindio **yama* ‘2’.

Greenberg (1987: 114) compara

(43) *A ker* ‘medio’ : etén *ken*, warao *akari* ‘medio’ y xinca *tsar(-gua)* ‘cosa separada’.

Las comparaciones (42) y (43) muestran, en mi opinión, solo semejanzas casuales. Greenberg y Ruhlen (2012: 163-164) comparan:

(44) *M negui* ‘1’ : proto-álgico **(ne-)kwet* ~ **(ne-)kwec*, proto-mazateco **(h)nku* ~ **ngu*, chimú *onkó*, etén *unik*, tucano *nik-*, záparo *nekoáki*, atsahuaca *nikatsu* ‘1’, etcétera; supuestamente de proto-amerindio **(ne)k’we(t)* ‘1’.

La forma M significa en realidad ‘1’, debe ser fonologizada *newi* y no **negui*, y proviene de pH **new* ‘ojo’, ‘cara’, ‘parte de adelante’. Este último hecho hace que la comparación de Greenberg y Ruhlen sea directamente insostenible. Es intrigante, en cambio, la semejanza de pH **new* ‘ojo’, ‘cara’ con las raíces pre-proto-quechua **ñaw-* (presente en proto-quechua **ñawi* ‘ojo’, **ñawpa* ‘antes’) y pre-proto-aimara **naw-* (aimara general *nayra* < **nawra* ‘ojo’, aimara central *namp’a* < **nawp’a* ‘cabeza’); v. Cerrón-Palomino (2000: 332). Parece difícil de aceptar (aunque ciertamente no sería imposible) que formas de léxico tan básico como estas sean préstamos; y si se tratara de un préstamo tendría que ser uno muy antiguo, dada la extensión geográfica y la cantidad de derivados que tienen estas formas en cada una de las lenguas consideradas.

Greenberg y Ruhlen (2012: 164) también comparan:

(45) *M lkanem* ‘una vez’, *A lka* ‘1’ : guambiano *kan*, mapudungun *kiñe*, proto-nambikwara **kana:ka(nat)* ‘1’, etcétera; supuestamente de proto-amerindio **kela* ~ **kena* ‘1’.

Puesto que la forma M es un compuesto con un formante *-nem*, véase el apartado 3. 5, esta comparación resulta, también, ociosa.

En Viegas Barros (2009b: 2, nota 12) señalé que podía haber una relación –si bien no directa– entre los numerales ‘10’ del huarpe y ‘5’ de la lengua kunza o atacameña del norte de Chile (para las formas de esta lengua sigo la fonemización propuesta en Peyró García 2005):

(46a) pH **mutukum* ‘10’ (**mutu* ‘mano’) : K *mutsuma* ‘5’⁴¹.

Dado que en la lengua kunza existe el numeral *sema* (y variantes) ‘1’, Ruhlen y Greenberg (2012: 112) conjeturan que ‘5’ en esta lengua fue originalmente:

(46b) K *mut-sma*
*mano-1,

donde el final *-sma* sería una forma reducida de *sema* ‘1’,⁴² v. más abajo (51).

⁴¹ Escrito en distintas fuentes <*mutsuma*> (Philippi 1860, Moore 1877), <*mutzma*> (Tschudi 1869), <*mutsisma*> (San Román 1890), <*mutusma*>, <*mustuma*>, <*mutsuma*> (Vaisse et al 1895).

⁴² En Viegas Barros (2009a: 2, nota 12) seguí otra segmentación morfológica, propuesta por Peyró García (2005: 38).

Lo que muestra la comparación (46a), más que una semejanza entre numerales, es –entonces– una raíz original para el significado ‘mano’ muy parecida tanto en huarpe como en kunza:

(46c) pH **mutu* ‘mano’ : K *mut-* *‘mano’

y a partir de la cual se habrían creado –independientemente– los numerales ‘10’ del huarpe y ‘5’ del kunza.

4. 2. 2. Nuevas sugerencias de posibles cognados de los numerales huarpes

En esta sección incluyo algunas comparaciones entre huarpe y kunza que refuerzan la hipótesis de parentesco entre estas lenguas. En la propuesta de Greenberg la lengua huarpe y kunza pertenecen a un mismo grupo, “Macro-Páez” (Greenberg 1987) o “Paezan” (Greenberg y Ruhlen 2012). Otros autores hallaron también semejanzas de uno u otro tipo entre estas lenguas. Así, por ejemplo, Torero (2005: 530-531) encontró un porcentaje bastante alto (77,14 %) de “comunidad tipológica” entre ellas. Yo mismo (Viegas Barros 2009a: 2, nota 2) señalé algunas semejanzas léxicas y morfológicas, aunque indiqué que el posible parentesco –en caso de comprobarse– debía ser bastante remoto, dadas las aparentemente profundas diferencias en la morfología. Últimamente, Rojas-Berscia y Roberts (2019: 16-18) encuentran semejanzas en los pronombres personales de estas lenguas (así como de otros idiomas andinos y patagónicos). Lamentablemente, el kunza (como el allentiac y el millcayac) es una lengua muy incompletamente conocida, lo que dificulta una comparación exhaustiva.

Entre los numerales, la semejanza más fuerte es la que se presenta en (47a) a (47c). Las únicas lenguas indígenas del Cono Sur que tienen un numeral ‘3’ cuyas dos primeras sílabas tienen una estructura /pVIV-/ son las de la familia huarpe y el kunza:

(47a) pH **pulitan* ‘3’ : K *palama*⁴³ ‘3’.

Nótese que una correspondencia entre huarpe *u* y kunza *a*, tras C_[+GRAVE], se vuelve a encontrar, por ejemplo, en el pronombre de primera persona singular, comparado por Rojas-Berscia y Roberts (2019: 13, tabla 7) huarpe *ku* : kunza *aka* ‘yo’ (aunque *-a* en la forma kunza sería un sufijo casual de acuerdo a Peyró García 2005: 32, 33, 36).

En kunza la raíz de este numeral es *pala-*, ya que *-ma* es un sufijo (Peyró García 2005: 33, 38). Por otra parte, hay en esta lengua un ordinal formado a partir de la misma raíz que resulta extraordinariamente cercano a la forma proto-huarpe:

(47b) K *palantin*⁴⁴ ‘3º’,

forma que tiene un sufijo *-(n)tin* (*-ntin* según Torero 2005: 500, *-tin* según Peyró García 2005: 38) que también se encuentra en *calpantin* (Torero) o *calpatin* (Peyró García) ‘4º’⁴⁵ formado a partir de *calpa* ‘4’⁴⁶. La (semi-)homofonía de este sufijo kunza con quechua *-ntin* ‘inclusivo’ (por ejemplo, en *wasi-ntin* ‘con la casa incluida (por ejemplo, una chacra)’, Cerrón-Palomino 1987: 271) es –quizás– solo casual; aunque es cierto que este morfema quechua también

⁴³ Philippi (1860), Tschudi (1869) <*pálama*>, Moore (1877), <*p’alama*>, San Román (1890), Vaïsse *et al.* (1895) <*ppálama*>.

⁴⁴ Vaïsse *et al.* (1895) <*ppalantin*>.

⁴⁵ Vaïsse *et al.* 1895 <*tchalpantin*> ‘4º’.

⁴⁶ Para los ordinales ‘1º’ y ‘2º’ se utilizan otros sufijos.

puede aparecer tras numerales (por ejemplo, en *tawa-ntin suyu* ‘(el territorio) con sus cuatro regiones’, Cerrón-Palomino 2008: 130). Según Cerrón-Palomino (2008) el sufijo quechua está relacionado con el marcador casual del aimara sureño *-nti* ‘comitativo / instrumental’.

La semejanza de kunza ‘3°’ y huarpe ‘3’, resaltada mediante alineamiento vertical en (47c):

(47c)	pH	*p	u	L	i	(Ø)	t	U	n	‘3’
	K	p	a	L	a	n	t	I	n	‘3°’

es tal, que la posibilidad de que sea casual se vuelve matemáticamente infinitesimal. De hecho, esta semejanza resulta tan grande que sugiere que se trata posiblemente de un préstamo, si bien no puede ser un préstamo directo, dada la distancia geográfica de más de 650 km entre los probables límites norte del área huarpe y sur del área kunza. El límite meridional del territorio kunza se habría encontrado en los 24° Sur y el límite septentrional del área huarpe en los 30° Sur, es decir unos seis grados de latitud (correspondientes a algo más de 660 km) de acuerdo con Torero (2005: 494 y 503). La distancia entre ambas áreas podría tal vez reducirse en unos 220 km (dos grados de latitud), si se confirma que los indicios toponímicos kunzas en la provincia argentina de Catamarca (Pais 1976) son antiguos; pero la evidencia histórica solo parece constatar una presencia tardía (a fines del siglo XVIII) de migrantes de origen atacameño en San Fernando del Valle de Catamarca (Martín 1963: 5-8). Por otra parte, (47c) tendría que representar un préstamo muy antiguo, ya que remontaría a época proto-huarpe. Puede ser que las áreas huarpe y kunza fueran limítrofes en época prehistórica, pero esta posibilidad resulta por el momento especulativa. Otra eventualidad es que la presunta transferencia léxica se haya dado a través de una tercera lengua, que en este caso podría haber sido el kakán: pero esta lengua es muy poco conocida y nada se sabe (o se ha publicado) sobre sus numerales (v. Nardi 1979, Bixio y Cejas 2020).

Un argumento en contra de que se trata de una transferencia léxica es que los numerales bajos, como ‘1’, ‘2’ y ‘3’, suelen considerarse parte del llamado “vocabulario básico” (véanse entre otros, Greenberg 1978, Campbell y Poser 2008: 166, Tadmor *et al.* 2010: 243), vale decir, como lexemas arcaicos, diacrónicamente estables y resistentes al préstamo. Sin embargo, existen varios ejemplos de préstamos de numerales bajos en distintas lenguas; Blažek (1999: 52, 85) menciona algunos casos en lenguas africanas y caucásicas. En la región andina, un préstamo relativamente antiguo es el del numeral *kimsa* ‘3’, que es compartido por todas las variedades quechuas y aimaras y que –según Cerrón-Palomino (2000: 199-201)– es una transferencia del quechua al aimara. En cuanto al préstamo como cardinal a partir de un ordinal de la lengua fuente, hay también ejemplos como el del lituano antiguo *sēkma-* ‘7°’ > proto-fino-pérmico **še(j)ćcem* ‘7’ (Blažek 1999: 258).

En un trabajo anterior (Viegas Barros 2009a: 2, nota 2) señalé que hay una correspondencia fonológica plausible entre huarpe /y/ y kunza /s/ en posición inicial, cf. los ejemplos (48) a (50):

(48) A y M *yam* ~ *yaŋ* (<*yam*>, <*yag*>) : K *sima* ‘hombre’,⁴⁷

(49) A *yelap* ‘carnero’, M *yelap* (<*yelap*>) ‘carnero de la tierra’⁴⁸ : K *sila* ‘llama’,⁴⁹

⁴⁷ Philippi (1860), Tschudi (1869), Moore (1877), San Román (1890) <*sima*>, Vaïsse *et al.* (1895) <*sima*>, <*simma*>.

⁴⁸ También A y M <*yelap*>, <*yalap*> ‘bestia’.

⁴⁹ Moore (1877) <*sila*>, San Román (1890) <*silar*>, Vaïsse *et al.* (1895) <*sila*>, <*sil-la*>. La consonante <-r> final en la forma dada por San Román es un sufijo, posiblemente un clasificador nominal (Torero 2005: 498).

(50) M *yak-* (<*yacpayna*>) ‘venir (en tiempo futuro)’⁵⁰ : K *sak-* ‘acudir’, ‘venir’.⁵¹

Con respecto a (50), en M el verbo en tiempo presente es enunciado <*yquina*>, mientras que no se menciona diferencia en la raíz según el tiempo en el cognado A <*yqueynen*> ‘venir’: en estos últimos casos, la grafía <*yqu-*> inicial es fonemizable como *ik-* o *yik-*.

Esta misma correspondencia entre huarpe /y/ y kunza /s/ en posición inicial se encuentra también en:

(51) pH **yemen* ‘2’, ‘otros’ : K *sema* ‘1’,⁵² *seman* ‘junto’.⁵³

Peyró García (2005: 38) segmentó morfológicamente el numeral ‘1’ kunza como *se-ma*, con el mismo alomorfo *-ma* del sufijo de absolutivo que aparece en los numerales *pala-ma* ‘3’ y *cola-ma* ‘8’ (otros alomorfos de este sufijo son: *-a*, *-aw*, *-mur*, *-ri*, *-ur*, *-ir*). Sin embargo, hay al menos un par de argumentos en contra de tal segmentación: (1) el derivado *seman* ‘junto’ contradiría la regla (Peyró García 2005: 32) de que los sufijos de caso “se mantienen siempre en posición final de palabra cuando aparecen afijos derivativos”; y (2) otros derivados como (Vaisse *et al.* 1895) <*semmu*> ‘primero’ y <*sempuray*> ‘único’ sugieren que en el caso del numeral ‘1’ la raíz habría sido *sem-*, y *-a* el alomorfo de absolutivo.

Es cierto que la comparación efectuada en (51) es semánticamente diversa, pero esta particular latitud semántica es plausible en un probable cognado que relacione un numeral ‘1’ de una lengua y un numeral ‘2’ de otra. El significado ‘otro’ se encuentra vinculado al numeral ‘1’ y/o ‘2’ en muchas lenguas del mundo. La asociación entre ‘otro’ y ‘1’ se encuentra, por ejemplo, en lenguas afroasiáticas, en kartvélico y en eslavo (Blažek 1999: 62, 81), mientras que la relación entre ‘otro(s)’ y ‘2’ –o ‘2º’– es evidente en miskitu (Lehmann 1920, citado en Pache 2018: 274) y en lenguas indoeuropeas (Blažek 1999: 165, 175). En cuanto a la relación entre ‘2’ y el coordinante ‘y’ en A –cf. el ejemplo (1)– la misma se encuentra también en otras lenguas del mundo, por ejemplo, en tocario (Blažek 1999: 172).

Finalmente, el partitivo huarpe tiene también un posible cognado en kunza:

(52) pH **ker* : K *kees* ‘1/2’.⁵⁴

5. Conclusiones

Ambas lenguas huarpes tienen sistemas numerales decimales de base 5. Se pueden reconstruir para el nivel proto-huarpe siete numerales cardinales (‘1’ a ‘6’ y ‘10’), los ordinales correspondientes a todos o casi todos ellos (formados en su mayoría a partir de los cardinales más un sufijo que en principio habría sido adjetivizador), y el partitivo. Es posible que en pH hubiera formas distributivas construidas mediante la reduplicación de los cardinales, tal como se documenta –para cifras bajas– en A y M,

El numeral ‘2’ significa también –quizás originariamente– ‘otro’. El ordinal ‘primero’ se formó a partir de un adjetivo ‘delantero, frontal’.

Dos de los cardinales reconstruidos tienen o parecen tener etimología interna en huarpe: ‘6’ puede provenir de *‘1 arriba (de 5)’, y ‘10’ es en su origen un sustantivo plural: *‘las

⁵⁰ Márquez Miranda (1943: 210), véase también Michieli (1990: 26 y 31, nota 47).

⁵¹ Vaisse *et al.* (1895) <*sacktu*> ‘acudir’, <*sackima*> ‘venid’.

⁵² Philippi (1860), Tschudi (1869), Moore (1877), San Román (1890) <*sema*>, Vaisse *et al.* (1895) <*semma*>.

⁵³ Vaisse *et al.* (1895) <*semann*>.

⁵⁴ Vaisse *et al.* (1895) <*kees*> ‘medio’.

manos'. Esto apunta a que el sistema de numeración huarpe se habría desarrollado en principio, como en la mayor parte de las lenguas del mundo, a partir de la cuenta por dedos.

Los numerales '7' a '9' históricamente registrados son de creación independiente en allentiac y en millcayac, e implican operaciones aritméticas de suma o –en menor medida– de resta. Las decenas y centenas se forman por multiplicación.

El numeral '100' es un préstamo del aimara, mientras que una de las formas allentiac para '8' proviene del mapudungun.

De los cotejos de numerales huarpes con otras lenguas, los únicos que resultarían compatibles con una hipótesis de posible parentesco genético, serían –en mi opinión– los tres o cuatro que involucran formas de la lengua kunza (si bien una de las comparaciones de numerales huarpe-kunza sugiere más bien un préstamo muy antiguo). Todas las demás comparaciones externas de numerales huarpes presentadas hasta el momento parecen estar basadas en semejanzas casuales o mal fundamentadas.

Bibliografía

- Adelaar, Willem F. H. y Pieter Cornelis Muysken. 2004. "The Allentiac language". *The languages of the Andes*. 544-549. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aguirre, Luis M. 2011. "El léxico millcayac". *Introducción al millcayac, idioma de los huarpes de Mendoza*, por Pablo Tornello et al. 309-315. Mendoza: Zeta editores.
- Bárcena, Joaquín Roberto. 2011. *La lengua de los huarpes de Mendoza: el Millcayac del Padre Luis de Valdivia*. Mendoza: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Antropológicas (INCIHUSA).
- Bixio, Beatriz. 1993. "El núcleo gramatical en allentiac". *Quinto Congreso Nacional de Lingüística*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Bixio, Beatriz. 1994. "Categorías vacías en allentiac". *Actas Primeras Jornadas de Etnolingüística (junio de 1993)*. 61-71. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología.
- Bixio, Beatriz y Rita del Valle Cejas. 2020. *Tiri Kakán. Recuerda nuestra lengua ancestral*. Córdoba: Ecoval.
- Blažek, Václav. 1999. *Numerals: Comparative etymological analyses and their implications*. Brno: Masarykova Univerzita.
- Brinton, Daniel Garrison. [1891] 1946. *La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y del Sur*. Buenos Aires: Nova.
- Campbell, Lyle y William Poser. 2008. *Language classification: Theory and method*. Cambridge: CUP.
- Canals Frau, Salvador. 1940. *Doctrina Cristiana, y Catecismo en la lengua allentiac, que corre en la ciudad de San Juan de la Frontera, con un Confesionario, Arte y Vocabulario breves, por el P. Luis de Valdivia S. J. Con introducción y notas. Anales del Instituto de Etnografía Americana 1*. 19-94.
- Canals Frau, Salvador. 1941. "La lengua de los Huarpes de San Juan". *Anales del Instituto de Etnografía Americana 2*. 43-167.
- Canals Frau, Salvador. 1942. "La lengua de los Huarpes de Mendoza". *Anales del Instituto de Etnografía Americana 3*. 157-184.
- Canals Frau, Salvador. 1944. "El grupo Huarpe-Comechingón". *Anales del Instituto de Etnografía Americana 5*. 9-47.
- Canals Frau, Salvador. 1946. "Etnología de los Huarpes. Una síntesis". *Anales del Instituto de Etnografía Americana 7*. 9-147.

- Canals Frau, Salvador. 1947. “Las terminaciones ‘yan’ y ‘yanes’ en nombres indígenas de la Argentina”. *GAEA. Anales del Instituto de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 8. 151-153.
- Cancino Cabello, Nataly. 2017. “Los tratados millcayac y allentiac (1607) de Luis de Valdivia. Noticia de un hallazgo bibliográfico”. *Onomázein: revista de filología, lingüística y traducción* 37. 112-143.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística quechua*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2000. *Lingüística aimara*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2008. *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz: UMSS, PROEIB Andes y Plural editores.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2016. “La onomástica, o la biografía de las palabras”. *Estudios etnolingüísticos y onomásticos*: 13-16. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar.
- Comrie, Bernard. 2013. “Numeral Bases”. *The World Atlas of Language Structures Online*, ed. por M. S. Dryer y M. Haspelmath. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. [Disponible en Internet: <http://wals.info/chapter/131>.] Acceso 14/02/2020.
- Corominas, Joan. 1944. “Toponomástica cuyana. Orientaciones”. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 5. 95-126. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Díaz, Nora Ana María y Luis Alejandro Aguirre. 2011. “Aproximación a la lengua Millcayac desde los estudios lingüísticos”. *Introducción al millcayac, idioma de los huarpes de Mendoza*, Tornello et al. 267-307. Mendoza: Zeta editores.
- Díaz-Fernández, Antonio. 2014. “Exploración tipológica de la morfología verbal en millcayac, allentiac y mapuzungun”. *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (III ELIA)*, comp. por Marisa Malvestitti y Patricia Dreidemie. 211-222. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro.
- Díaz-Fernández, Antonio. 2017. “La valencia verbal en las lenguas allentiac y millcayac (familia huarpe)”. *Literatura-Lingüística; Investigaciones en la Patagonia IX*, comp. por María Marta Peliza, Ximena Picallo y Sebastián Sayago. 43-52.
- Escolar, Diego. 2007. *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modo de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- García, Alejandro. 2004. *Tras las huellas de la identidad huarpe. Un aporte desde la Arqueología, la Antropología y la Historia*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales.
- Grasserie, Raoul de la. 1900. « De la langue Allentiak (Grammaire, textes, vocabulaires) ». *Journal de la Société Américaniste de Paris* 3: 1. 43-100.
- Greenberg, Joseph H. 1978. “Generalizations about numerals”. *Universals of Human Language I*, ed. por Joseph H Greenberg, Charles A Ferguson y Edith A., Moravcsik. 250-295. Cambridge (Massachussets): The MIT Press.
- Greenberg, Joseph H. 1987. *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.
- Greenberg, Joseph H y Merrit Ruhlen. [2007] ¹²2012. *An Amerind Etymological Dictionary*. Stanford: Stanford University, Department of Anthropological Sciences.
- Hervás, Lorenzo. 1786. *Aritmetica delle nazioni e divisione del tempo fra l'orientali. (Idea dell'Universo 19)*. Cesena: Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade.
- Holmer, Nils M. 1960. “Chapters of comparative Amerindian II”. *Språkliga Bidrag* 3: 15. 27-54.
- Ibarra Grasso, Dick E. 1939. “Las numeraciones indígenas americanas”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 6: 23-24. 397-417.

- Ibarra Grasso, Dick E. 1967. *Argentina indígena & Prehistoria Americana*. Buenos Aires: Ed. TEA.
- Lehmann, Walter. 1920. *Zentral-Amerika. 1. Teil. Die Sprachen Zentral-Amerikas*. Berlín: Dietrich Reimer (Ernst Vohsen).
- Loukotka, Čestmír. 1968. *Classification of South American indian languages*, ed. por Johannes Wilbert. Los Angeles: University of California, Latin American Center, References Series, vol. 7.
- Luján Martínez, Eugenio R. 2006. “Evolución diacrónica de los sistemas numerales. (1º parte)”. *Revista Española de Lingüística* 36. 73-98.
- Márquez Miranda, Fernando. 1942. “Un importante hallazgo para la lingüística aborigen. El libro inencontrable del P. Valdivia”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 4. 193-220.
- Márquez Miranda, Fernando. 1943. “Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia (con un vocabulario español = allentiac = millcayac)”. *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie, 2, Sección de Antropología, 12. 61-223.
- Martín, Eusebia H. 1963. *Apellidos indígenas documentados en los archivos provinciales del noroeste argentino*. Buenos Aires, UBA. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lingüística y Letras Clásicas.
- Medina, José T. 1878. *Historia de la literatura colonial de Chile*, tomo III. Santiago: Imprenta de la Librería Mercurio.
- Medina, José T. 1918. *Fragmentos de la doctrina cristiana en lengua millcayac del P. Luis de Valdivia*. Santiago: Imprenta Elzeviriana.
- Mercado Lobos, Estela Haidée. 2016. “La obra del padre Luys de Valdivia, fuente insustituible para el estudio de las lenguas allentiac y millcayac de los huarpes de Cuyo”. *Estudios etnolingüísticos y onomásticos*. 35-61. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar. (Cuadernos, 3.)
- Michieli, Catalina T. 1978. *Los puelches*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de San Juan, 4.)
- Michieli, Catalina T. 1987. “Huarpe words related to the sacred”. *NAOS Notes and Materials for the Linguistic Study of the Sacred* 3. 2. 1-11.
- Michieli, Catalina T. 1990. *Millcayac y allentiac: los dialectos del idioma huarpe*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de San Juan, 17).
- Mitre, Bartolomé. 1895. “Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del p. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiac, con un vocabulario razonado del allentiac”. *Revista del Museo de La Plata* 6. 45-100.
- Mitre, Bartolomé. 1909-1910. *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. 3 vols. Buenos Aires: Museo Mitre.
- Moore, Th. H. 1878. « Vocabulaire de la langue atacameña ». *II Congrès International des Américanistes. Luxembourg, 1877*. Vol. II. 44-70. Luxembourg, Belgium/Victor Buck.
- Müller, André, Viveka Velupillai, Søren Wichmann, Cecil H. Brown, Eric W. Holman, Sebastian Sauppe, Pamela Brown, Harald Hammarström, Oleg Belyaev, Johann-Mattis List, Dik Bakker, Dmitri Egorov, Matthias Urban, Robert Mailhammer, Matthew S. Dryer, Evgenia Korovina, David Beck, Helen Geyer, Pattie Epps, Anthony Grant y Pilar Valenzuela. 2013. *ASJP World Language Trees of Lexical Similarity: Version 4*. [Disponible en Internet: <https://asjp.cild.org/download>.]
- Muñoz y Manzano, Cipriano [conde de la Viñaza]. 1892. *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

- Nardi, Ricardo L. J. 1979. "El kakan, lengua de los diaguitas". *Sapiens* 3. 1-33.
- Pache, Matthias. 2018. "Lengua X: An Andean Puzzle". *IJAL* 84: 2. 265-284.
- Pais, Federico. 1976. "La toponimia cunza en Catamarca". *Hacia un estudio general de la toponimia catamarqueña e hispanoamericana*. 101-121. Catamarca: Aruman Ediciones.
- Patrón, Pablo. 1911. "Estudio sobre la lengua Allentiac". *Trabajos del V Congreso Científico (1º Pan-Americano), Trabajos de la III sección Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas* 14: 2. 154-180.
- Payne, David. 1991. "A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions" *Handbook of Amazonian languages* 3, ed. por Desmond C. Derbyshire y Geoffrey K. Pullum. 355-499. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Peyró García, Miguel. 2005. "Estructuras gramaticales en el Glosario de la lengua Atacameña (1896)". *LIAMES Lenguas Indígenas Americanas* 5. 25-42.
- Philippi, Rodolfo A. 1860. *Viage al desierto de Atacama, hecho de orden del Gobierno de Chile*. Halle: Anton.
- Quiroga Salcedo, César E. 1986. "El topónimo Yalguaraz y el dialecto huarpe-allentiac: pruebas extralingüísticas". *Revista Argentina de Lingüística* 1. 81-114.
- Ridruejo, Emilio. 2009. "Notas sobre el verbo millcayac según el 'Arte' (1607) de Luis de Valdivia". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 7, 1: 13. 137-159.
- Rojas-Berscia, Luis Miguel y Sean Roberts. 2019. "Exploring the history of pronouns in South America with computer-assisted methods". *Journal of Language evolution* 092019. 1-21. Oxford: Oxford University Press. [Disponible en Internet: <https://doi.org/10.1093/jole/lzz006>.] Acceso: 14/02/2020.
- Sagart, Laurent. 2004. "The higher phylogeny of Austronesian and the position of Tai-Kadai". *Oceanic Linguistics* 43: 2. 411-444.
- Sagart, Laurent. 2014. "In Defense of the Numeral-based Model of Austronesian Phylogeny, and of Tsouic". *Language and Linguistics* 15: 6. 859-882.
- San Román, Francisco Javier. [1890] 1967. "La lengua cunza de los naturales de Atacama". *Revista de Cultura Universitaria Áncora* 3. 76-88.
- Schuller, Rudolph R. 1913a. "Discovery of a fragment of the printed copy of the work on the Millcayac language by Luis de Valdivia, with a bibliographical notice". *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 3: 5. 221-248. Cambridge: Harvard University.
- Schuller, Rudolph Riemel. 1913b. „Zur Sprachlichen Stellung der Millcayac-Indianer“. *Internationales Archiv für Ethnographie* 21. 117-178.
- Tadmor, Uri, Martin Haspelmath y Bradley Taylor. 2010. "Borrowability and the notion of basic vocabulary". *Diachronica* 27: 2. 226-246.
- Torero, Alfredo. [2002] 2005. *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Ed. Horizonte.
- Tornello, Pablo José, Arturo Andrés Roig, Nora Ana María Díaz y Luis Alejandro Aguirre. 2011. *Introducción al millcayac, idioma de los huarpes de Mendoza*. Mendoza: Zeta editores.
- Vaïsse, Emilio, Félix Segundo Hoyos y Aníbal Echeverría y Reyes. 1895. "Glosario de la lengua atacameña". *Anales de la Universidad de Chile* 91. 527-556.
- Valdivia, Luys de. 1606. *Doctrina cristiana, catecismo y confesionario en las dos lenguas más generales que corren en la Provincia de Cuyo*. Lima: Francisco del Canto.
- Valdivia, Luys de. 1887. *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*. Edición facsimilar por Julius Platzmann. Leipzig: B. G. Teubner.
- Valdivia, Luis de. 1894. *Doctrina Cristiana y catecismo con un confesionario, Arte y vocabulario breves en lengua allentiac*, ed. por José Toribio Medina. Sevilla: E. Rasco.

- Viegas Barros, J. Pedro. 2003. "Conjeturas sobre la prehistoria de los hablantes de lenguas chon a partir del léxico proto-chon reconstruido". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19. 613-633.
- Viegas Barros, J. Pedro. 2009a. "Una propuesta de fonetización y fonemización tentativas de las hablas huarpes". *Página Web de la Asociación de Investigadores de la Lengua Quichua (ADILQ)*. San Miguel de Tucumán. [Disponible en Internet: <http://www.adilq.com.ar/FONEMIZACION%20HUARPE.pdf>.] Acceso: 14/02/2020.
- Viegas Barros, J. Pedro. 2009b. "Acerca de los numerales 'siete' y 'ocho' en atacameño". *Página Web de la Asociación de Investigadores de la Lengua Quichua (ADILQ)*. San Miguel de Tucumán. [Disponible en Internet: <http://www.adilq.com.ar/Viegas03.htm>.] Acceso: 14/02/2020.
- von Tschudi, Johann J. 1869. *Reisen durch Süd-Amerika*. Leipzig: Brockhaus. Vol. V.
- Zwartjes, Otto. 2000. "Modo, tiempo y aspecto en las gramáticas de las lenguas mapuche, millcayac, y guaraní de Luis de Valdivia y Antonio Ruiz de Montoya; la categoría de los 'tiempos mixtos'". *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, ed. por Otto Zwartjes. 205-256. Amsterdam / Atlanta: Rodopi.